

**LA DESCOLONIZACIÓN PEDAGÓGICA.
UNA BATALLA ESTRATÉGICA EN LA
LUCHA POR LA LIBERACIÓN NACIONAL***

JAVIER SCHEINES**

* Este ensayo fue escrito en el año 2008 en el marco de la materia “Teoría social latinoamericana”, cátedra Alcira Argumedo, carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

** Licenciado en Ciencia Política – UBA.

La descolonización pedagógica. **Una batalla estratégica en la lucha por la liberación nacional**

Las ideas y las armas

No quedan dudas acerca de que las técnicas de dominación se han perfeccionado a lo largo de la historia, volviéndose más sutiles y eficaces. Con el pasaje del capitalismo a su etapa superior, la imperialista, el mundo queda dividido en dos: por un lado los países opresores o imperialistas, y por el otro los países oprimidos, sean colonias o semicolonias. De esta manera, las formas de opresión colonial se perfeccionan y, junto con el clásico imperialismo militar, emerge el moderno imperialismo económico. Pero una duda nos abruma, ¿qué papel juega la conciencia en cada una de estas formas de dominación imperialista?

En los países coloniales, donde prima el imperialismo militar, la dominación se sustenta en el uso explícito de la fuerza. La presencia de los ejércitos invasores en el territorio colonizado vuelve indisimulable el carácter colonial del país, lo que genera casi espontáneamente una conciencia nacional, fuente de constantes escaramuzas. También se vuelve evidente el apoyo de ciertos grupos locales al ejército invasor, siendo este el origen de la palabra “cipayo”.

El panorama es distinto en los países semicoloniales. Allí las ideas reemplazan a las armas. El país posee una independencia política formal, tiene un himno, una bandera, y, donde la dominación se halla más pulida, se elige a sus gobernantes en elecciones limpias y regulares. Sin embargo, carece de una independencia económica que le impide gozar de la soberanía política. El verdadero rostro del país emerge al correr la máscara de la formalidad. Los principales resortes de la vida nacional se encuentran en manos extranjeras: recursos energéticos, medios de comunicación, transportes, empresas abastecedoras del mercado interno, flota mercante y hasta el Banco Central. A su vez, las empresas extranjeras imponen presidentes y ministros de su cantera, quienes muchas veces continúan desempeñando ambas funciones, permaneciendo “a ambos lados del mostrador”. Si pensamos en la historia argentina, Manuel Quintana y Roberto Ortiz serían claros exponentes de hombres ligados al capital británico que han presidido la república. Manuel Quintana había amenazado en 1874 con cañonear Rosario con un buque inglés porque consideraba que esa ciudad había perjudicado los intereses del Banco de Londres que él representaba, y Roberto Ortiz era abogado de los ferrocarriles británicos. Claro que los dos habían llegado al gobierno por medio del fraude electoral, pero en ambos casos se trata de presidentes de la República Argentina, pretendidamente un país soberano.

Si en los clásicos enclaves coloniales la presencia del ejército invasor produce una reacción y la emergencia de una conciencia nacional, en las semicolonias la conciencia antiimperialista no se vuelve un producto inmediato. Los habitantes, aún cuando son víctimas de la opresión económica, desconocen su existencia. A la dependencia económica se le suma el coloniaje cultural y, de ese modo, las ideas reemplazan a los fusiles. Vasallaje económico y colonización pedagógica resultan los dos pilares de la opresión semicolonial. Arturo Jauretche lo explicaba de este modo: “A la estructura material de un país dependiente corresponde una superestructura cultural destinada a impedir el conocimiento de esa dependencia”¹. De esa forma, decía Don Arturo, los nativos desconocen la naturaleza de sus males y se ven impedidos de formular soluciones en tanto ignoran el carácter semicolonial del país en que viven y la alienación cultural que sufren. Es decir, la dominación cultural impide reconocer las verdaderas causas del atraso argentino, adjudicando el subdesarrollo a cuestiones

¹ JAURETCHE, Arturo, *Los profetas del odio y la yapa*, Buenos Aires, Corregidor, 2002, p. 22.

relacionadas con la inferioridad del ser nacional (barbarie, vagancia, cuestiones raciales, costumbres atrasadas).

En Jauretche, entonces, se vislumbra la idea que la superestructura cultural no es un mero reflejo de la base económica, como pretende cierto marxismo vulgar, sino que vuelve a operar sobre la estructura para legitimarla, ocultar su existencia y perpetuarla. Por eso la importancia de las “trincheras de ideas”, la batalla cultural necesaria para la liberación nacional.

La colonización pedagógica como estructura o sistema

Es imposible no sentirse desafiado e increpado ante la pregunta que nos formula Don Arturo Jauretche: “¿Los argentinos somos zonzos?”. Paulo Freire, el educador brasilero, respondería que, en todo caso, *estamos siendo* zonzos, es decir, estamos azonzados, nos han azonzado. ¿Pero cómo y para qué? ¿Es la colonización pedagógica un producto de voluntades individuales? ¿O el azonzamiento está más bien organizado en un sistema?

Respondiendo estos interrogantes, consideramos que la colonización pedagógica está estructurada como un sistema en permanente movimiento, en continua estructuración. Pero creemos importante remarcar que no se trata de una conspiración tramada por cinco ó seis seres diabólicos. No. Como enseñó Don Arturo, es un sistema que silencia a sus cuestionadores y promueve con becas, premios, columnas periodísticas, cátedras, a sus defensores (concientes de la labor que realizan o no, porque hay “zonzos”, pero también “pícaros”). Un sistema que deja lugar a la crítica abstracta de supuestos revolucionarios, que aparecen como el ala izquierda del mismo, y que si tienen esa posición es porque nunca representaron una amenaza seria para la clase dominante, en tanto nunca acertaron con los problemas reales del país. Raúl Scalabrini Ortiz solía apelar a la metáfora de la orquesta: unos tocan por derecha y otros por izquierda, pero suenan concertadamente y así la música antinacional se impone.

Continuando la reflexión, caracterizamos a la superestructura cultural como una totalidad parcial, con autonomía relativa, de una totalidad social mayor. Nuestro interés radica en desentrañar los distintos aspectos de la colonización pedagógica, sin perder de vista que el análisis de las “partes” implica una abstracción y que en la realidad del coloniaje mental todos esos aspectos se hallan en recíproca relación dinámica. Siguiendo a Gustavo Cangiano, señalamos la existencia de tres instancias de la pedagogía colonialista: el sistema conceptual, los aparatos legitimadores y sus administradores, y los beneficiarios del paradigma².

Esta última instancia no hace referencia a un aspecto particular de la colonización pedagógica sino a la función que ella cumple en la realidad nacional: ocultar la dependencia económica para perpetuarla, para impedir su cuestionamiento. Es decir que el beneficiario del coloniaje cultural es la clase dominante vinculada al imperialismo de turno.

El sistema conceptual se corresponde con las llamadas zonceras, a las que podemos definir como principios que funcionan como verdades absolutas, inculcadas desde temprana edad y que luego, en nuestra adultez, no cuestionamos, sino que pensamos a partir de ellas. Es decir que funcionan como un axioma inconciente cuya eficacia radica en negar el razonamiento y la argumentación, como si fueran la conclusión de un sofisma que se vuelve premisa desde la cual pensamos.

La madre de todas las zonceras es “Civilización y Barbarie”, dilema que remite directamente a Domingo F. Sarmiento, lo cual no es casualidad: las zonceras suelen tener un prócer que las respalda y en cuyo prestigio se refugian cuando se las cuestiona. Así la explicaba Don Arturo: “Todo hecho propio, por serlo, era bárbaro, y todo hecho ajeno,

² CANGIANO, Gustavo, “El pensamiento vivo de Arturo Jauretche”, en AA.VV., *Nuevos aportes sobre Arturo Jauretche*, Buenos Aires, Thule Antártica y Banco Provincia, 2001, p. 42.

importado, por serlo, era civilizado. Civilizar consistió, pues, en desnacionalizar”³, en extranjerizar, en europeizar, en transplantar Europa en América en vez de abonar el suelo natal con las innovaciones europeas para así enriquecer el árbol nacional en su libre crecimiento, en dejar de ser nosotros para ser ellos. El carácter axiomático e incuestionable de las zonceras se aprecia en el “por serlo”, en la aclaración que hace Jauretche respecto de que los hechos era bárbaros o civilizados por su lugar de origen.

Debemos tener en cuenta el contexto internacional decimonónico, con una Europa triunfante que se lanza a la conquista de territorios y pretende legitimar científicamente la opresión colonial, considerando inferiores a los pueblos colonizados, concibiendo la historia como una lucha en la que prevalecen los más aptos. La oligarquía terrateniente –con Bartolomé Mitre como jefe político y Domingo F. Sarmiento como intelectual destacado– toma acriticamente esta cosmovisión y considera a la Argentina un país bárbaro y atrasado, según el esquema evolucionista que dividía en tres estadios necesarios el desarrollo sociocultural de la humanidad (civilización, barbarie y primitivismo o salvajismo). De esta manera, los componentes humanos y naturales propios se vuelven un obstáculo para el progreso, siendo necesario eliminarlos. Civilizar consistía en eliminar la barbarie, lo autóctono, es decir eliminar al indio, al gaucho, a los caudillos como expresión de las masas populares, eliminar las ideas y también las industrias locales porque sus productos eran inferiores a los importados.

Las apreciaciones de Sarmiento sobre todo lo americano son más que elocuentes. En *Conflictos y armonías de las razas en América* alude a la superioridad intelectual de la raza blanca, pero lo más interesante es que –a la orden del día con las teorías racistas europeas– advierte sobre los peligros del mestizaje porque degenera la pureza de la raza blanca, “... como si la influencia india se hubiera desenvuelto hasta borrar los más prominentes rasgos característicos del blanco [...] en sus combinaciones el indio imprime su marca más profundamente sobre su progenie que las otras razas, en los posteriores cruzamientos, los signos característicos del indio puro se restablecen expulsando los otros”⁴. Sobre los gauchos le dice a Mitre que “no trate de economizar sangre de gauchos. Es lo único que tienen de humano”; califica a los negros como una “raza salvaje” y afirma que “felizmente, las continuas guerras han exterminado a la parte masculina de la población”; sobre los indios sentía “una invencible repugnancia [...] Incapaces de progreso, su exterminio es providencial y útil, sublime y grande. Se les debe exterminar sin ni siquiera perdonar al pequeño, que tiene ya el odio instintivo al hombre civilizado”, y no contento con esto llega a decir que “era necesario purgar la tierra de toda esa excrecencia humana, raza perdida de cuyo contagio hay que librarse”; se lamenta por el fracaso de las Invasiones Inglesas que “habrían anticipado los beneficios de la civilización inglesa”, justifica la usurpación de las Malvinas al decir que “esta invasión es útil a la civilización y al progreso”, además de las difamaciones sobre Artigas, Quiroga, Rosas y el Chacho Peñaloza. “De eso se trata, de ser o no ser salvajes”⁵, dirá Sarmiento en nombre de la oligarquía que reverencia a Europa y da la espalda a América Latina.

En clara oposición a Sarmiento, José Martí expone un pensamiento asentado en la igualdad de todos los hombres: “No hay odio de razas porque no hay razas [...] los pensadores de lámpara, enhebran y recalientan las razas de librería [...] (pero en la justicia de la naturaleza resalta) la identidad universal del hombre. El alma emana, igual y eterna, de los

³ JAURETCHE, Arturo, *Manual de Zonceras argentinas*, Buenos Aires, Corregidor, 2002, p. 23.

⁴ SARMIENTO, Domingo Faustino, *Conflictos y armonías de las razas en América*, Buenos Aires, Intermundo, 1946, p. 72 y 73.

⁵ Véase en GALASSO, Norberto, *Sarmiento: ¿Civilizado o bárbaro?* (“Cuadernos para la Otra Historia”, nº13), Buenos Aires, Centro Cultural Enrique Santos Discépolo, 1999, pp. 5-11.

cuerpos diversos en forma y en color. Peca contra la humanidad el que fomente y propague la oposición y el odio de las razas”⁶.

José Martí y Arturo Jauretche polemizaron constantemente con la matriz oligárquica que encarnaba el prócer liberal, matriz que proponía la importación no sólo de las ideas sino también de los hombres civilizados que las difundirían en el país. “Gobernar es poblar” fue la máxima alberdiana, pero previamente hubo que despoblar mediante genocidios que aniquilaron la “barbarie” para poblar con la “civilización” aunque, como sabemos, los que vinieron no eran quienes esperaban Mitre, Sarmiento y sus acólitos.

Nos queda la instancia de la colonización pedagógica que remite a las instituciones y a las personas que difunden las zonceras. “Si las zonceras que ellos difunden constituyen la dimensión discursiva de la pedagogía colonialista, los aparatos mismos, y sus administradores, encarnan la dimensión material”⁷. ¿Pero cuáles son esos canales de difusión de las zonceras? Jauretche señala tres “lugares” claves: la escuela, la prensa (en sus variadas manifestaciones) y la universidad. Pero para referirse a los educadores del coloniaje, Don Arturo va más allá y aplica un concepto que engloba a profesores, académicos, periodistas, pensadores, artistas, literatos: la *intelligentzia*. La *intelligentzia* no es inteligencia auténtica, nacional, sino que es una inteligencia alienada que facilita la estructuración del país como una granja semicolonial productora de carnes y cereales baratos, según los principios de la división internacional del trabajo. Lo que la unifica es su mesianismo y su rechazo al ser del país, al pueblo tal como es, aunque en su interior –liberales y revolucionarios abstractos– disientan en cuando a lo que debe ser. Pero es importante señalar que los educadores han sido educados, es decir, la *intelligentzia* también es fruto de la colonización pedagógica. Así, el sistema se pone en movimiento a través de la técnica de fabricación del prestigio y la fama que crea un círculo vicioso de retroalimentación entre el “figurón” y el aparato colonizador, siempre en beneficio de los intereses de los grupos dominantes: “... el aparato de la colonización pedagógica elabora el personaje a través de un proceso en el que este va haciendo carrera [...] Esta carrera es llevada al nivel de la opinión pública por la gran prensa [...] Que el individuo tenga méritos y cualidades para la técnica en que se dice especializado, no es imprescindible [...] porque lo que importa no es su técnica sino su servicio, y su servicio consiste en utilizar el prestigio que se le da para prestigiar el propio aparato”⁸, y así mantener oculto el coloniaje económico.

Esto implica que existe una inteligencia nacional, antagónica a la *intelligentzia*, que no accede a la opinión pública, a la cátedra universitaria, a las columnas de los diarios, cuyas ideas son deliberadamente ocultadas y sus nombres premeditadamente olvidados. Efectivamente, una de las armas más sutiles y por ende más eficaces que dispone el aparato del coloniaje cultural es el silencio, el ocultamientos que hace de los hombres que levantan ideas nacionales. Esos impugnadores del discurso dominante se convierten en “malditos”. Jauretche nos invitaría a hacer la prueba, a ver cuántas cátedras donde se difunde el pensamiento nacional existen en la UBA, si se trata de materias obligatorias u optativas, cuántos pensadores que desfilan por televisión son hombres de ideas nacionales, qué próceres son levantados por las maestras en los colegios, cuáles son denigrados, nos invitaría a pensar la toponimia, el nombre de las calles, etc.

La introyección de la cosmovisión dominante

Carlos Marx decía que las ideas dominantes de una sociedad son las ideas de la clase dominante. La colonización pedagógica implica, entonces, la difusión de la cosmovisión de la clase dominante a todos los estratos sociales. Esto nos remite a un pasaje de la dialéctica del

⁶ MARTÍ, José, *Nuestra América*, Buenos Aires, Losada, s/f, p. 17.

⁷ CANGIANO, Gustavo, “El pensamiento”... op. cit., p. 45.

⁸ JAURETCHE, Arturo, *Los profetas del odio*... op. cit., p. 179.

amo y del esclavo y a la apropiación que de ella hace Paulo Freire. Hegel señala que la conciencia servil hace sobre sí misma lo que la conciencia del señor hace en contra de ella. Lo que el opresor, en términos de Freire, hace en contra del oprimido es dominarlo, negarlo, deshumanizarlo. De este modo, el oprimido introyecta la dominación, se niega a sí mismo y concibe la situación de opresión como algo natural, ineludible, cayendo en una postura fatalista. La desvalorización que el opresor hace del oprimido, el oprimido la hace sobre sí mismo. No por nada “la autodenigración del nativo” es una de las hijas mayores de “Civilización y Barbarie”: se busca desmoralizar, entristecer, minar la autoestima y la confianza, para que los oprimidos se convenzan de su inferioridad intrínseca, a la vez que se crea una imagen de superioridad e invulnerabilidad del opresor. El educador brasileño denomina a esto “invasión cultural”, cuya consecuencia es la inautenticidad y alienación del ser de los “invadidos”.

Freire señala que los oprimidos son seres duales, inauténticos, que han introyectado la sombra del opresor, lo tienen adherido, lo alojan, y de ese modo los valores del opresor aparecen como los valores de lo humano. Este es un gran problema que dificulta la lucha por la liberación de los oprimidos, en la medida que estos quieren ser hombres, pero sus testimonios de humanidad son los opresores, por lo que ser hombres significa ser opresores: “Sólo en la medida en que se descubran alojando al opresor podrán contribuir a la construcción de su pedagogía liberadora. Mientras vivan la dualidad en la cual ser es parecerse y parecer es parecerse con el opresor, es imposible hacerlo”⁹, ya que en vez de la liberación buscarán la identificación con el opresor.

Esta búsqueda de identificación se observa claramente en los sectores medios, lo cual no es extraño debido a su mayor contacto con la cultural oficial: “En su enajenación quieren, a toda costa, parecerse al opresor, imitarlo, seguirlo. Esto se verifica, sobre todo, en los oprimidos de los estratos medios, cuyo anhelo es llegar a ser iguales al ‘hombre ilustre’ de la denominada ‘clase superior’”¹⁰. Es sorprendente, pero esta es exactamente la misma definición que Jauretche hace del “medio pelo”, y ambos ubican a las clases medias en el bando de los oprimidos, señalando la necesidad de su unidad con los trabajadores urbanos y campesinos.

En términos concretos lo que los oprimidos alojan es la historia oficial del opresor, las teorías económicas liberales que favorecen los intereses del opresor, la creencia en la superioridad de lo foráneo, es decir... las zonceras.

El depósito de las zonceras y el “clin caja” del coloniaje

Paulo Freire distingue dos pedagogías opuestas en sus concepciones, métodos y fines. Por un lado la concepción bancaria de la educación, asociada a lo que venimos llamando la colonización pedagógica, y por el otro la concepción problematizadora o la pedagogía del oprimido para su liberación. Esta última supone una relación de sujeto-sujeto (superándose la de educador-educando), donde el diálogo auténtico es la estrategia didáctica y el objetivo es la transformación social. Antagónicamente, la concepción bancaria es producto de la relación de dominación, al mismo tiempo que la reproduce. Así, entonces, se produce una distancia insalvable entre el educador y el alumno que hace imposible el diálogo: “El educador aparece como su agente indiscutible, como su sujeto real, cuya tarea indeclinable es ‘llenar’ a los educandos con los contenidos de esa narración”. El educador como sujeto y el educando como objeto, como recipiente a ser llenado de conocimiento que deben memorizar para ser buenos alumnos, inhibiéndose todo tipo de creatividad. “... la educación se transforma en un acto de depositar en el cual los educandos son los depositarios y el educador quien

⁹ FREIRE, Paulo, *Pedagogía del Oprimido*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1970, p. 41.

¹⁰ *Ibidem*, p. 63.

deposita”¹¹. ¿Pero en qué consisten los depósitos? La respuesta ya fue dada al final del apartado anterior: lo que se depositan son las zonceras y así se mantienen las formas de producción y el ordenamiento previsto por la colonización económica.

Don Arturo afirma que, entonces, se produce un desdoblamiento en la personalidad del niño entre la vida y la escuela, entre su experiencia y los conocimientos “científicos” desvinculados de la realidad. Si el objetivo de la enseñanza primaria es formar ciudadanos para las instituciones en vez de hombres para la Patria, la misión del maestro consiste en civilizar, dada la matriz civilizadora contenida en el concepto de ciudadanía, según lo refiere Wainszok.

De todos modos no hay que olvidarse que los educadores han sido educados, han sido azonzados previamente. El discurso del opresor se encuentra alojado en los maestros. Ellos también son oprimidos, víctimas del coloniaje mental, de una determinada formación cultural. Jauretche recuerda con cariño a sus maestras de la infancia y afirma que “... la escuela era producto de la *intelligentzia* y estaba destinada a producir *intelligentzia* porque reproducía el esquema sarmientito de Civilización y Barbarie”¹². Es decir que no hay confundir la crítica de Jauretche a la “mala ilustración” con una apología del analfabetismo. De la misma manera que la crítica de Freire no es a la educación en general sino a su concepción bancaria y antidualógica.

Resquicios y trincheras

El panorama así planteado parece desolador, lo que contrasta con el optimismo jauretcheano, la voluntad de Freire y la pasión martiana. En verdad, el panorama era desolador en la Década Infame, cuando los hombres del grupo FORJA (“Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina”) descubrieron que nuestro país era una semicolonias, con la complicidad de los medios de comunicación, de todos los partidos políticos, hasta del que ellos pertenecían.

La colonización pedagógica deja resquicios por donde actuar. Si asumiéramos la imposibilidad de la descolonización caeríamos en una postura fatalista, tan criticada por el educador brasileiro. *El mundo no es, está siendo*. La vida es movimiento y ni siquiera un aparato tan perfecto como el del coloniaje cultural puede permanecer estático con el paso del tiempo.

La totalidad nunca se sutura completamente, sino no existiría la acción. Hay momentos en que las fisuras son mayores, la “invasión cultural” encuentra obstáculos y las posibilidades de una acción exitosa aumentan. Para analizar cuándo estamos en presencia de uno de estos momentos no podemos perder de vista que si la superestructura cultural se halla en relación dialéctica con la estructura material dependiente, un cambio en esta repercute en aquella y viceversa.

Cada instancia del aparato cultural debe ser concebida como una trinchera de ideas, tal como lo pedía el patriota cubano: “Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras”. No nos referimos solamente a la escuela o la academia sino a todos los ámbitos de la práctica social. Cada espacio donde se abra un debate profundo, donde el diálogo auténtico pueda florecer, será un reducto menos del coloniaje cultural, porque el mismo se basa en la negación de la reflexión. Cuando decíamos que las zonceras funcionan como principios desde los cuales se pensaba, estábamos diciendo que las zonceras excluyen el razonamiento, lo impiden, en tanto son como axiomas que no se discuten, ni se ponen en tela de juicio porque ni siquiera se sospecha de su existencia. Es la sombra del opresor alojada en el oprimido sin que este lo sepa. Por eso el primer paso, como señalaba Freire, es descubrir el opresor dentro de nosotros, lo que en términos jauretcheanos sería descubrir las zonceras, hacerlas concientes.

¹¹ *Ibidem*, p. 75 y 76.

¹² JAURETCHE, Arturo, *Los profetas del odio...* op. cit., p. 117.

Debido a la interrelación entre todos los aspectos de la colonización pedagógica, un golpe sufrido en una trinchera repercute en las demás, logrando un efecto dominó que tira abajo conceptos y prestigios sustentados en la alienación cultural.

El empacho cultural y los curanderos. “Orden de desalojo” para el opresor

En varias ocasiones Jauretche critica, por medio de ingeniosas burlas, a aquellos que han leído mucho pero que no han podido entender la realidad del país en que viven. Liberales y revolucionarios abstractos no han digerido bien sus lecturas y han pretendido ajustar la cabeza al sombrero, en vez de buscar un sombrero acorde. José Martí, al respecto de estos intelectuales que como Sarmiento pretendían hacer encajar la realidad en la teoría importada y propugnaban abolir la naturaleza y reemplazarla con elementos exóticos, sentenciaba que “... el libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico. No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza [...] Ni el libro europeo ni el libro yankee dan la clave del enigma hispanoamericano”¹³.

Don Arturo, al respecto, apela a la comparación entre la indigestión alimenticia y el empacho cultural. En *Los profetas del odio y la yapa* agrega una sección al comienzo, a modo de apertura, llamada “Mis Padrinos”, donde cita a dos ingleses y dos criollos buscando antecedentes para avalar aquello que “es mejor que aprender mucho / el aprender cosas buenas”, y en una nota el pie que nos remite desde el título mismo, de esas a las que nos tiene acostumbrados, nos susurra lo siguiente: “Como no hay que confundir gordura con hinchazón, tampoco hay que confundirla con el empacho, que es el que viene de leer mucho sin digerir. Este libro trata precisamente del empacho. Y como los ‘doctores’, en esta materia, suelen cederle la derecha a los curanderos, me atrevo a intentar quebrarlos con unos tironcitos”¹⁴. No son los académicos quienes van a curar el empacho cultural, así como Freire señalaba que no podía esperarse nada de los opresores, sólo una falsa generosidad, y que jamás incentivarían una educación problematizadora, un verdadero diálogo. La libertad no es una donación sino una conquista.

A propósito de esto, quisiera reseñar una anécdota que solía contar Norberto Galasso. Una vez, en una clase de Historia Social General, Luis Alberto Romero se vio sorprendido ante la pregunta que le hiciera un alumno acerca de una biografía de Galasso sobre San Martín. Romero “el pequeño” respondió con una sugestiva metáfora: “Cuando estoy enfermo voy al médico, no al curandero”. Frase que revela cómo funciona el aparato colonizador, el silenciamiento que hace de los malditos y sus destierros del ámbito de la ciencia, la ausencia de polémica en tanto los académicos sólo dialogan con los educados por la academia, repitiendo el círculo vicioso al que ya hicimos referencia.

Sin embargo, la imagen de Jauretche y Galasso como curanderos que “tiran el cuerito” no debe hacernos pensar que ellos son los iluminados que vienen a revelarnos la verdad. Freire señala con agudeza que la liberación de los oprimidos “... no es la donación que les haga el liderazgo por más bien intencionado que sea [...] Por esto, si no es autoliberación – nadie se libera sólo – tampoco es liberación de unos hecha por otros”¹⁵. Los hombres se liberan en comunión; la descolonización pedagógica es colectiva e implica la superación de la contradicción educador-educando, opresor-oprimido. Jauretche solía remarcar que él no venía a enseñar nada, que no era un “vivo” sino apenas un “avivado” que simplemente venía a mostrar lo que había descubierto antes que otros, pero para continuar la liberación entre todos y no para exponer una arrogancia vanguardista o elitista. Por eso en el final del *Manual de zonceras argentinas* dejaba unas páginas en blanco para que cada uno expusiera las zonceras

¹³ MARTÍ, José, *Nuestra América*, op. cit., p. 11 y 15.

¹⁴ JAURETCHE, Arturo, *Los profetas del odio...* op. cit., p. 7.

¹⁵ FREIRE, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, op. cit., p. 68.

que advertía dentro suyo y en la introducción pedía colaboración para hacer el catálogo entre todos. “Descubrir las zonceras que llevamos adentro es un acto de liberación: es como sacar un entripado valiéndose de un antiácido, pues hay cierta analogía entre la indigestión alimenticia y la intelectual. Es algo así como confesarse o someterse al psicoanálisis, que son los modos de vomitar entripados, y siendo uno el propio confesor o psicoanalista”¹⁶, afirma Don Arturo en consonancia con el educador brasileiro, ya que el psicoanalista es uno mismo, es decir, la liberación no es una donación que nos hacen sino que es un acto responsable y conciente que los hombres realizamos colectivamente. Descubrir las zonceras dentro de uno y sacarse el entripado es desalojar la sombra del opresor, desterrar su visión de la historia, sus preceptos económicos, sus creencias y valores.

“Mirar el mundo desde aquí”

Paulo Freire advierte sobre el miedo a la libertad que aqueja a los oprimidos. Sucede que, como seres duales e inauténticos, sienten un vacío al expulsar al opresor de sus adentros, porque descubren que “Todo lo que nos rodea es falso e irreal. Es falsa la historia que nos enseñaron. Falsas las creencias económicas con que nos imbuyeron [...] Volver a la realidad es el imperativo inexcusable. Para ello es preciso exigirse una virginidad mental a toda costa y una resolución inquebrantable de querer saber exactamente cómo somos”¹⁷. Al exigir “virginidad mental”, Raúl Scalabrini Ortiz nos llama a “echar a patadas” al opresor, es decir, desalojarlo pero no tímidamente sino radicalmente, tal como pedía Freire.

Ahora advertimos que el proceso de liberación no sólo se dificulta porque el oprimido introyecta la sombra del opresor, sino porque una vez que lo desaloja tiene que afirmar su ser sobre nuevas bases, sobre lo que verdaderamente es, y eso se logra pensando en nacional. “Pensar en nacional” es precisamente lo que la colonización pedagógica impide y niega: pensar desde la realidad y no desde la teoría importada. Entonces se vuelve imperioso reescribir la historia, una historia donde los próceres ya no sean los amigos del capital extranjero cuyas ideas guardan un parentesco indisimulable con las de la clase dominante del presente, y se rescate el papel de las masas populares con sus continuas luchas, triunfos y derrotas, para así buscar en el pasado las claves para el presente y para la proyección del futuro. Se trata del forjamiento de una matriz autónoma de pensamiento popular latinoamericano que instituye un nuevo lugar epistemológico y “... recupera los relatos de las alteridades excluidas por las corrientes eurocéntricas [...] los significados y tradiciones que alimentan la visión de los vencidos”¹⁸. Para Alcira Argumedo es necesario recuperar las tradiciones de lucha y resistencia de los pueblos latinoamericanos y todas sus formas de conocimiento sin que esto suponga, como veremos, una negación de las ideas del “pensamiento universal”.

Se trata, como enseñó Jauretche, de “mirar el mundo desde aquí”. Norberto Galasso señala que esta propuesta promueve una “revolución copernicana” en el pensamiento, lo cual puede parecer exagerado en un comienzo pero que efectivamente, si se la valora en su justa dimensión, implica una verdadera transformación en la cosmovisión latinoamericana. José Martí también insiste en la necesidad de conocer los elementos del propio país, siendo esta la única manera de gobernarlo adecuadamente: “En el periódico, en la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país [...] (porque) el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país”¹⁹. Gobernar de acuerdo al conocimiento de la propia realidad es, para el patriota cubano, la única garantía contra las tiranías.

¹⁶ JAURETCHE, Arturo, *Manual de Zonceras...* op. cit., p. 16.

¹⁷ SCALABRINI ORTIZ, Raúl, *Política británica en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Plus Ultra, 2001, p. 7.

¹⁸ ARGUMEDO, Alcira, *Los silencios y las voces en América latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*, Buenos Aires, Colihue, 2004, p. 135.

¹⁹ MARTÍ, José, *Nuestra América*, op. cit., p. 11 y 12.

Lo nacional y lo universal

¿Pero mirar el mundo desde aquí implica, acaso, un rechazo xenófobo de lo extranjero? Si fuera así, el oprimido pasaría a ser opresor porque no pudo desalojarlo de sí, y la contradicción seguiría sin superarse. La dicotomía “civilización o barbarie” seguiría vigente pero invertida: “por serlo”, todo lo autóctono sería civilizado y todo lo extranjero, bárbaro. Carla Wainsztok recurre a los conceptos de alienación y apropiación para explicar qué papel deben jugar las ideas importadas: “... alienar es hacer extraño lo propio [...] En cambio apropiarse es hacer propio lo extraño, entendiendo por esto aquellos conceptos que, a pesar de haber sido creados en otros momentos históricos y en otros rincones del mundo, nos permiten pensarnos a nosotros mismos y no aquellos otros que imposibilitan dicho pensamiento”²⁰. Se trata, pues, de apropiarse selectiva y críticamente de las ideas foráneas, de hacerlas propias, teniendo en cuenta nuestra realidad y los intereses nacionales. No podemos dejar de citar un párrafo de John William Cooke de parentesco profundo con el concepto de Carla Wainsztok: “Las ideas no son exóticas ni aborígenes, ni extrañas, ni vernáculas. Prácticamente todas las ideas son exóticas si nos atenemos a que no surgieron en nuestro ámbito geográfico. Si bien se mira, las ideas son exóticas en todas partes, desde que el desarrollo de la cultura es un proceso acumulativo de la sociedad, a través de los siglos y de los pueblos [...] Lo que hace que una ideología sea foránea, extraña, exótica, antinacional, no es su origen sino su correspondencia con la realidad nacional y sus necesidades. El liberalismo económico era antinacional no porque lo inventaron los ingleses, sino porque nos ponía en manos de ellos [...] Pero las ideas que sirven para el avance del país y la libertad del pueblo son nacionales”²¹. Es decir, las ideas de Mariano Moreno y de José Artigas fueron (y son) nacionales no porque hayan sido producto de una creación íntegramente rioplatense, utilizando conceptos puramente nativos, sino porque supieron tomar el pensamiento más adelantado de su época, pasarlo por el filtro de la realidad nacional, amalgamarlo a las tradiciones populares y constituir así un programa político revolucionario, sin que ello les haya inhibido la creatividad, por ejemplo cuando Moreno sostenía que el Estado tenía que ocupar el lugar de una burguesía nacional inexistente, o Artigas adaptaba el Contrato Social a la realidad de cada comunidad y a la necesidad de unidad continental.

Insistimos: lo que hace nacional a una idea no es el ámbito geográfico del cual surge sino su adecuación a la realidad. Por eso la apropiación debe ser crítica tal como pide lúcidamente Martí: “Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”. Asimilar el aporte externo, abonar el suelo donde crece el árbol conservando las raíces latinoamericanas, pero de ningún modo transplantar, copiar mecánicamente. El colonialismo mental de la *intelligentzia* -explicaba Jauretche en *Los profetas del odio*- se deriva precisamente de la identificación con “cultura” de los valores pretendidamente universales que consagran los centros de poder, rechazando la validez de nuestros valores particulares en tanto manifestación de la “anticultura”; de esta manera acaban importando valores relativos preñados de un contexto histórico, pertenecientes a un ámbito geográfico, producto de la visión desde una determinada clase social, valores cuya apariencia de universalidad procede del poder de expansión universal de las metrópolis desde donde se irradian. Por eso el enfrentamiento con el libro, la doctrina y la ideología importada no es un rechazo xenófobo sino una actitud de defensa en tanto estas no han sido elaboradas en función de nuestra realidad.

²⁰ WAINSZTOK, Carla, “Jauretche y Freire. En busca de una pedagogía latinoamericana”, en Cuadernos para la emancipación, mayo 2008, p. 39, col II.

²¹ COOKE, John William, *Informe a las Bases del movimiento. El peronismo y el golpe de Estado*, Acción Revolucionaria Peronista, septiembre de 1996, extraído de GALASSO, Norberto, *Cooke. De Perón al Che*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2005, p. 245.

Jauretche creía que los problemas del hombre son universales (la libertad, el amor, la muerte, la esperanza, el progreso, la tristeza), pero cada pueblo formula una respuesta distinta. Por eso decía que “lo nacional es lo universal visto desde nosotros”. Eso implica también que lo nacional no es estático, sino que las soluciones a los problemas nacionales van cambiando cuando nos movemos en el espacio o avanzamos en el tiempo.

Paulo Freire suscribiría sin dudarle esta afirmación de Don Arturo. En *Pedagogía de la esperanza*, refiere que un literato, Ariano Suassuna, “se convirtió en un escritor universal no a partir del universo sino a partir de Taperuá”, pintando su aldea. El educador brasilero respondía a las críticas que lo acusaban de negar el universal diciendo que “así como es un error permanecer adherido a lo local, perdiendo la visión del todo, también es un error flotar sobre el todo sin referencia a lo local de origen”²², y por eso él iba desde Pernambuco hacia el mundo y no al revés. De forma similar, Juan José Hernández Arregui planteaba la relación entre nacionalismo e internacionalismo: “Todo internacionalismo antepuesto a lo nacional es un supuesto dogmático. Y del mismo modo todo nacionalismo sin visión internacional, es reaccionario”²³.

Descolonización pedagógica y liberación nacional

La descolonización pedagógica radica, entonces, en liberarnos de la cosmovisión del opresor y en empezar a hacer aquello que se nos negaba: mirar el mundo desde aquí, confiando en la sabiduría popular, esa sabiduría que se halla tan bastardeada por la academia, creando, inventando y apropiando conceptos y teorías de acuerdo a nuestras necesidades para actuar en nuestra realidad, sin que nadie nos prescriba nuestra acción y nos mantenga en la ilusión de que actuamos. Entonces, la descolonización pedagógica, bien entendida, es praxis: no es mera reflexión, sino que está preñada de acción.

José Martí, en sintonía con lo recién dicho, afirmaba que los gobernantes de estas tierras tenían que ser creadores, creadores de una nueva sociedad, de una nueva realidad a partir de aquello que somos, y como no somos europeos ni estadounidenses debemos darnos nuestras propias respuestas originales a los problemas que nos aquejan. El gran patriota cubano señalaba con insistencia el orgullo que le provocaba ser americano, oponiéndose a las visiones evasivas sarmientinas que veían sólo incapacidad y barbarie en lo autóctono.

En las primeras líneas del texto planteamos la relación entre colonización cultural y dependencia material: la primera actúa como reaseguro de la segunda. La descolonización pedagógica pone al descubierto el vasallaje económico, pero, insistimos, esta no es completa, no es auténtica, si permanece como mera reflexión: es necesario transformar la realidad dependiente de nuestros países. También la última trinchera de la colonización pedagógica es el vasallaje económico, es decir, no alcanzaremos una plena emancipación cultural si no superamos la dependencia económica. En tanto existe una unidad dialéctica entre el aparato cultural de la clase dominante y la base material dependiente no basta con el reconocimiento pasivo de la colonización pedagógica para alcanzar la liberación nacional, “solamente superan la contradicción en que se encuentran, cuando el hecho de reconocerse como oprimidos los compromete en la lucha por liberarse”²⁴.

La descolonización pedagógica o, en términos de Freire, la concientización reveladora de la realidad sólo es auténtica si es acción y reflexión al mismo tiempo, si es praxis, si la revelación de la realidad –al correr el velo y conocer la naturaleza de la dependencia– conduce a su transformación, a la superación de la contradicción opresor-oprimido entendida no de manera individual sino nacionalmente, al pasaje de un pueblo oprimido a un pueblo en

²² FREIRE, Paulo, *Pedagogía de la esperanza*, México DF, Siglo XXI, 1999, p. 83.

²³ HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José, *Peronismo y socialismo*, citado en GALASSO, N., *J. J. Hernández Arregui: del peronismo al socialismo*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1986, p. 177.

²⁴ FREIRE, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, op. cit., p. 45 y 46.

permanente proceso de liberación. En eso consiste la praxis liberadora, praxis colectiva por excelencia.

Al superarse la contradicción opresor-oprimido por la transformación de la realidad, el resultado no es sólo la liberación del oprimido, sino que este, al liberarse, libera también al opresor. Este que escribe usa reiteradas veces la tercera persona para referirse al opresor y al oprimido, al “bárbaro” y al “civilizado”, no porque se sienta ajeno a la disputa sino porque cree que así aporta mayor claridad a la explicación. Sin embargo, el conciente uso del “nosotros” en varias ocasiones define nuestra posición en la cuestión.

Ya con un pie en el estribo, decimos que así como “nadie puede realizarse en una comunidad que no se realiza”, tampoco la liberación de las patrias chicas es posible sin la reunificación latinoamericana. Si nuestro sueño es una América Latina libre, socialmente justa y unida, debemos empezar por mirar la realidad con una óptica propia y no con las anteojeras de los opresores. Un pueblo enajenado culturalmente no es un pueblo libre. Debemos sacarnos el entripado intelectual que no es otra cosa que el opresor alojado en nosotros. Porque tenemos una certeza, y es que sin la descolonización pedagógica es imposible la liberación nacional y la unidad de la Patria Grande.

Bibliografía

- ✓ ARGUMEDO, Alcira, *Los silencios y las voces en América latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*, Buenos Aires, Colihue, 2004.
- ✓ CANGIANO, Gustavo, “El pensamiento vivo de Arturo Jauretche”, en AA.VV., *Nuevos aportes sobre Arturo Jauretche*, Buenos Aires, Thule Antártica y Banco Provincia, 2001.
- ✓ FREIRE, Paulo, *Pedagogía de la esperanza*, Méjico DF, Siglo XXI, 1999.
- ✓ —————, *Pedagogía del Oprimido*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1970.
- ✓ GALASSO, Norberto, *Cooke. De Perón al Che*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2005.
- ✓ —————, *J. J. Hernández Arregui: del peronismo al socialismo*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1986.
- ✓ —————, *Sarmiento: ¿Civilizado o bárbaro?* (“Cuadernos para la Otra Historia”, n°13), Buenos Aires, Centro Cultural Enrique Santos Discépolo, 1999.
- ✓ JAURETCHE, Arturo, *Los profetas del odio y la yapa*, Buenos Aires, Corregidor, 2002.
- ✓ —————, *Manual de Zonceras argentinas*, Buenos Aires, Corregidor, 2002.
- ✓ MARTÍ, José, *Nuestra América*, Buenos Aires, Losada, s/f.
- ✓ SARMIENTO, Domingo Faustino, *Conflictos y armonías de las razas en América*, Buenos Aires, Intermundo, 1946.
- ✓ SCALABRINI ORTIZ, Raúl, *Política británica en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Plus Ultra, 2001.
- ✓ WAINSZTOK, Carla, “Jauretche y Freire. En busca de una pedagogía latinoamericana”, en *Cuadernos para la emancipación*, mayo 2008.